

las representaciones de una piadosa madre, le empeñaron en el desorden. Llevado del fuego de la edad, y de los infernales ardores de una concupiscencia irritada con los primeros ensayos del mal, se entregò todo á la brutalidad de sus deseos. Estuvo detenido muchos años en la esclavitud mas vergonzosa. La ociosidad, y los espectáculos fueron alimentando su pasión, y formando insensiblemente aquella cadena, que le costó despues tanto trabajo de romper. El desorden del corazón trae luego tras sí el del entendimiento. La incontinencia, como sucede de ordinario, produjo la heregía. Vióse un tan grande ingenio, abandonado ya á sus deseos, y ciego con el espíritu de seducción, dar oídos á maestros embusteros, arrojarlos á ojos cerrados en los delirios de los Maniqueos, é imputar á la religion catholica, para impugnarla con mas efecto, segun el estilo ordinario de los Sectarios, fantasmas de errores, que ella  
siem-

siempre abomina. No demos mas fuerte colorido á delineaciones, que borran ya tantas lagrimas. Pero temblad, almas inocentes, inspirenos saludables precauciones las ajenas desgracias; temblar, vuelvo á decir, porque á qué abysmo no puede precipitaros un error, y qué no cuesta despues el salir de un precipicio, en que ya se hizo habito de vivir? Aprended tambien, almas pecadoras, lo que podriais hacer con la asistencia de la gracia, y quán grandes son las misericordias del Señor, que vuelve á poseer un corazón penetrado de compuncion, y sinceramente determinado á mudar de vida.

Agustin fue pecador: nada mas ordinario entre nosotros; pero Agustin hizo penitencia. Qué cosa menos frecuente? Aquí, señores, empiezo yo á descubrir las operaciones del dón de sabiduria, que se comunicò á este ilustre penitente desde el principio de su conversion con una pasmosa plenitud, y

en el grado mas eminente. La sabiduría, dice Santo Thomás, despues de San Bernardo, es un conocimiento práctico, y sabroso del bien, y del bien mas excelente: *Sapida scientia*. Quién conoció jamás à Dios con mayor perfeccion? Quién se saboreò mas con su conocimiento? Quién tuvo mayor dolor de haverle abandonado? Quién reparò sus caídas de un modo mas asombroso? Quién dexó mas universalmente el vicio? Quién renunciò mas generosamente al mundo? Quién murió mas generalmente à sí mismo? Quién perseveró mas inviolablemente en la práctica de la virtud? Ciñamonos á justos limites, y reduzcamoslo todo à la integridad de su penitencia, à la sinceridad de su penitencia, à los arrepentimientos de su penitencia, à la austeridad de su penitencia, à la humildad, y à la perseverancia de su penitencia.

Disputaba, hacía ya muchos dias, contra la gracia, que sin cesar le per-

se-

seguia. Aunque tocado de la dulzura, y bondad de la virtud, falsamente se figuraba, que jamás podria vivir sin las delicias engañosas del vicio. Curado ya su entendimiento de sus errores por sus propias reflexiones, y por la predicacion de San Ambrosio, empezaba à gustar de la verdad, y nada hallaba ya, que no fuese conforme á razon en la fé catholica, que antes havia desechado, solo por no haverla conocido. El mayor embarazo estaba en su corazon, embriagado con el amor de las criaturas, y atado con una costumbre, que le hacia sentir todo el peso, y la indignidad de sus cadenas, sin dexarle mas que unos deseos imperfectos. Que no tenga yo un pincel bastantemente vivo, y expresivo para representarle, como él mismo se pinta en las agitaciones, y convulsiones dolorosas, entre las quales iba ya à dar á luz el espiritu de penitencia! Llegó ultimamente este feliz momento. O, Dios mio! Vos hicisteis brillar vuestra luz en

Tom. VI.

X

me-

medio de las tinieblas : Vos hablasteis con aquella voz de trueno , que hace estremecer los cedros , y caer los montes : Vos , al cabo de algunos combates , tuvisteis el gozo de ver à vuestros pies este otro hijo Prodigio , humillado , rendido , enternecido , docil , dispuesto à todo ; detestando sus ingraticudes , y pagandoos con usura todos sus pasados desprecios. O qué gozo hubo aquel dia en el Cielo ! Y nosotros , amados hermanos mios , jamás daremos motivo à semejantes regocijos ? Quán poderoso sois , Señor , quando quereis ! Pero qué grande es vuestra misericordia ! Quán bueno sois en buscar asi al pecador , y en recibirle tan amorosamente ! Cómo es posible , que à vista de un espectáculo tan tierno dilatemos todavia el convertirnos à Vos ? Qué mudanza ! Qué conversion ! Bien podeis de hoy en adelante , dichosa Monica , morir contenta ; subieron vuestros ruegos , y vuestros suspiros hasta el Trono de Dios : no pere-

cerà hijo de tantas lagrimas. Vedos ya oída , y atendida aun mas de lo que pedian vuestros deseos. Havia deseado ver à su hijo catholico , y puesto en el estado del matrimonio , prometiendose , que estos lazos le desembarazarían de los del pecado. Y qué sucede ? Logra el dulce consuelo de verle determinado , no solo à separarse para siempre del pecado , sino à renunciar los bienes frivolos del mundo , à abrazar el estado mas perfecto , à seguir todos los consejos del Evangelio , y à pasar el resto de sus dias unicamente en el estudio de la virtud.

En efecto , christianos oyentes mios , jamás hubo conversion mas entera. No se vieron en él aquel bolver al mundo , ni aquellas recaídas tan comunes entre los que tuvieron flaquezas considerables. Jamás bolvió la cara atrás , ni se notò variacion , ni floxedad en su tenor de vida. Las almas grandes nada dexan à medio hacer. Ser de Dios , fue para Agustin lo mismo que serlo ente-

ramente, y quedar absolutamente muerto para todo lo demás. El corazon, el entendimiento, los sentidos, el cuerpo, todo quedó arreglado, y sujeto. El caminó como un gigante: desde los primeros pasos consumió su carrera, y apenas hubo interválo entre ser un gran pecador, y un grande Santo. Ved lo que llamo yo integridad de su penitencia. Y la nuestra se halla marcada en este cuño? Decimos, que estamos mudados, y convertidos; sin embargo nada hacemos. Agustin no pierde un instante: se prepara al punto para el Bautismo: le pide con apresuracion: le recibe con las disposiciones mas sensibles. Desde entonces, qué devocion, qué ternura, qué luces, qué fervor, qué resoluciones no havria en el corazon del fervoroso Neofito! Qué dulce vida oculta en Jesu-Christo, en quien acaba de nacer! Qué hartura de consuelos! Qué ardientes deseos de hacer sacrificios! Renuncia al punto un empleo

pleo capáz de distraherle, y de dividir una vida, cuyos momentos deben en adelante consagrarse todos á la piedad: abandona un genero de vida, en que le sirve de carga la grandeza de su reputacion, y en que las ocasiones delicadas podrian poner à riesgo su virtud. Busca en el retiro un asylo, en donde libre de todo lo demás, pueda quedar solo con su Dios: mas esto mismo lo hace con tranquilidad, y sin ruido, dando sabiamente al mundo lo que debía á la edificacion, y al reparo de sus escandalos, sin pensar en hacerse un nuevo merito, con la ostentacion de una conversion ruidosa, y de una mudanza brillante.

Tal fue la sinceridad de su penitencia; pero quales fueron en ella los arrepentimientos, luego que se vió apartado de los ojos de los hombres, y en estado de poder dexar libremente los sentimientos de su corazon? Seria necesario, christianos oyentes mios,

re-

tener aquel corazon tan grande, tan reconocido, tan tierno, para descubrir todos sus dolorosos sentimientos. Veriasle lleno unas veces de un santo ódio de sí mismo, y penetrado de confusion al acordarse de sus desordenes, los quales vá repitiendo uno à uno, gemir su vida pasada, derramar arroyos de amargas lagrimas, detestar su furor, y ceguedad, morir de no poder perder la vida de verguenza, y de dolor. Veriasle otras, levantando al Cielo los ojos, suspirar tras de su Dios del modo mas vivo, pedirle á gritos tantos años perdidos, para restituirselos enteros, no poder comprehender cómo havia vivido tanto tiempo en desgracia suya, llorar con lamentos la infelicidad de haver tardado tanto tiempo en conocerle, de haver amado demasiadamente tarde aquella bondad siempre antigua, y siempre nueva, tan digna de ser siempre unicamente amada, desear mil, y mil veces no haver tenido jamás corazon, si-

no

no para amarle, tener los corazones de todos los hombres, para que nada amasen sino á él, tener un corazon inmenso para amarle infinitamente: Veriasle otras, absorto en la consideracion de la amable providencia, con que Dios le havia tratado, repasar en su entendimiento los peligros de que su brazo todo poderoso lo havia sacado, las amarguras que derramaba sobre sus placeres, las terribles impresiones de sus juicios, con que le causaba espanto, los remordimientos dolorosos con que le despedazaba su conciencia, las continuas instancias con que le iba à los alcances, para atraherle à sí: admirarse de aquella paciencia, y de aquella longanimidad sin termino, con que le havia esperado, de aquella dulzura, aquella bondad paternal, con que le havia recibido, aquella ternura, y caridad, con que enjugaba sus lagrimas; redoblar su ardor, echarse entre los brazos de Jesu-Christo, con una confianza filial, llo-

rar

rar de amor en su seno , esconderse dentro de sus sagradas llagas , cantar las misericordias de aquel que le havia librado de la muerte , convidar á todas las criaturas á dar gracias à su Bienhechor , preguntar por él á todas , verle , y alabarle en todas , desearle sin cesar , poseerle sin interrupcion , emplear todo el dia , y hacersele breve la noche en sola esta ocupacion. Bien conozco , amados hermanos mios , que mis palabras son frias , y aun heladas : leed sus obras ; en ellas vereis lo que yo no puedo expresar sino imperfectamente , y lo que humana lengua jamás proferirà con toda su fuerza ; vereis lo que jamás habeis visto , y lo que al parecer jamás vereis : *Ut nullus ante te similis tui fuerit , nec post te surrecturus sit.*

Seria , á la verdad , poco el tener estos sentimientos de penitencia. El amor no se contenta con palabras : es en extremo activo. Qué no hizo en Agustin para satisfacer á la justicia divina ? Imagi-

gi-

ginad , señores , todo quanto puede mortificar el cuerpo , quanto puede sujetar el entendimiento , todo eso fue despues de su conversion su alimento , y su vida. Soledad exacta , riguroso silencio , lagrimas continuas , ayuno austero , mesa la mas templada , maceraciones hasta entonces sin exemplo en la Africa , fervorosas , y ardientes súplicas , sueño de pocas horas , interrumpido con el canto de los Psalmos , continuacion sin descanso en meditar las escrituras , ó componer libros de piedad , privacion total de las mas inocentes ocupaciones , desaproprio de todas las cosas de la tierra ; pero desaproprio tan general , tan perfecto , que despues de haver sido tantos años Obispo , despues de haver tenido el manejo de todos los bienes de su Iglesia se encontrò á la muerte sin tener de qué hacer testamento ; porque el pobre de Jesu-Christo nada se havia reservado de que poder disponer. Asi se castigan los Santos à sí

Tom. VI.

Y

mis-

mismos, y desagruan à Dios.

Un penitente de esta calidad, podia dexar de ser humilde? Pero cómo pudo la humildad subsistir en medio de la alta reputacion que se havia grangeado? Ah, christianos oyentes mios! Agustin mira las cosas con otros ojos que nosotros. El pecó; aunque no huviera pecado sino sola una vez, era demasiado para dexar de humillarse hasta el centro de la tierra! Huye de las Ciudades, se esconde, se sepulta en la obscuridad; pero su merito le descubre, y su propria luz le manifiesta. Los honores le van persiguiendo con un nuevo genero de persecucion; se ven obligados à valerse de estratagemas, para hacerle entrar en el Sacerdocio: es necesario resistir à sus súplicas, y à sus lagrimas: es necesario hacerle violencia para conferirle el Obispado: revestido de esta dignidad, no se atreve à abrir la boca para hablar à su Pueblo. Parece estar oyendo cada instante à Dios, que

que le dice por su Profeta: cómo siendo tú un pecador qual eres, te atreves à anunciar mi ley, y à publicar las promesas, que he hecho à los que la guardan? Dà priesa, pretextando su vejez, para que le nombren sucesor, reduciendose à la simple condicion de particular. Al fin de sus dias, el mas elevado entendimiento, el hombre mas sabio del mundo, que llegó à ser el apoyo de la Iglesia, y el Maestro de los Doctores, emprende el examen de sus obras; su vista perspicáz, Juez severo, y desapiadado censor de sí mismo, descubre manchas en el Sol, y explica, suaviza, niega, condena, limita quanto le parece menos exacto, capaz de mal sentido, defectuoso, falso, ò imprudente en sus escritos con una pública retractacion, que dexa à la posteridad. Es necesario conocer la hinchazon, y soberbia, que produce de ordinario la ciencia en el corazon humano, para alcanzar lo grande, y heroyco